

## TERCER PANEL

**Los Desafíos de la Globalización****Relaciones Económicas Internacionales  
en un Mundo Global***Hernán Somerville\**

Mi presentación no la hago desde el punto de vista académico, sino desde mi trayectoria, tanto pública como privada. En lo privado, he estado involucrado en negocios en Perú, Venezuela y otras partes del mundo y, además, he manejado fondos de pensiones en Chile, entre otras actividades. En el ámbito público, me correspondió llevar el tema de la deuda pública con bancos comerciales durante los difíciles años 80. En los últimos seis años, en tanto, he estado a cargo del Consejo Asesor Empresarial de la APEC, del cual fui Presidente en 2004; por lo que es desde esta perspectiva que me voy a aproximar al tema de mi exposición.

La globalización es una expresión que resume un complejo abanico de temas: comerciales, políticos, laborales, ambientales, tecnológicos, migratorios y otros. Son elementos muy heterogéneos y probablemente esa misma característica explica las ambigüedades e inconsistencias que ha habido dentro del proceso, así como los temores y resistencias que esta genera no solo en países emergentes sino que también desarrollados.

Hace pocos días leí un artículo acerca de cómo la desigualdad del ingreso y la incertidumbre económica en países europeos ha generado tremendas resistencias frente a la globalización, que se traducen en proteccionismos de toda naturaleza —abiertos y encubiertos—, así como una última variante que consiste en examinar el tipo de monedas. Es por ello que podemos ver a Estados Unidos ejercer una tremenda presión en países como China para que reavalúen sus monedas, lo que provoca un populismo generalizado, especialmente en nuestra región.

La globalización está aquí para quedarse y estando en un mundo en que todas las relaciones políticas, económicas y sociales son cada día más densas e interrelacionadas, la única alternativa es enfrentar este proceso.

Paralelamente, también creo que hay que mencionar una serie de parámetros que han cambiado. Ya no solo se habla de países desarrollados y de países en

---

\* Ex presidente de la CPC y actual Director de Fintec.

vías de desarrollo, sino que ahora también se incluye la nueva realidad de las llamadas naciones emergentes, con el tremendo piso que hoy tienen China e India. Estos países poseen un altísimo porcentaje de la población mundial y el 70% de las reservas internacionales. En la actualidad, por ejemplo, China tiene un trillón de dólares y probablemente es el mayor financista del déficit de cuenta corriente de Estados Unidos. Entonces, queda claro que ante esta realidad tan maciza lo único que cabe es decidir cómo se va a hacer frente.

Otra situación a la que nos enfrentamos es a un crecimiento del comercio internacional que ha sido realmente espectacular, sobre todo si se consideran todos los riesgos o amenazas que existen, entre ellos el proteccionismo, las demoras de las rondas de la actual Organización Mundial del Comercio (OMC), la ronda Doha, la proliferación de los convenios bilaterales y las reglas de origen distintas que muestran que cada día hay más dificultades para hacer negocios. Pero aún en este contexto el comercio internacional ha crecido mucho más que la economía mundial y ha traído muchísima prosperidad, de la cual, obviamente, se han visto favorecidos aquellos países que han hecho “sus deberes”. Los que no han hecho “las tareas”, en cambio, no se han beneficiado de este proceso de crecimiento del comercio internacional.

Ahora bien, ¿cómo está Chile frente a este mundo globalizado? En ENADE señalé que aunque tenemos una de las economías más globalizadas del mundo no podemos considerarnos una nación globalizada.

Podemos decir que tenemos una economía globalizada porque esta cumple con cuatro requisitos básicos para serlo: comercio, inversiones, plataforma y tratados.

El primer aspecto es el tema comercial, sobre el cual creo que no es necesario argumentar demasiado, pues ya se ha hablado suficiente. La estrategia de apertura unilateral de los años 70 y 80 fue seguida por toda una estrategia consensuada a través de tratados de libre comercio bilaterales y multilaterales. Ahora en APEC estamos, finalmente, saliendo adelante con una iniciativa de un tratado amplio de libre comercio del Asia Pacífico, pero además de esto, está claro que estamos muy orgullosos de nuestros convenios con Estados Unidos, Canadá, México, Europa, Corea, China, Japón, y de las negociaciones en marcha con Tailandia y Malasia. Precisamente, en materia de exportaciones el año pasado alcanzamos cifras récord, ya que en la actualidad cada chileno está exportando US\$ 3.000, con lo que el país está a la cabeza, al menos comercialmente hablando, dentro de América Latina.

Un segundo tema sobre este Chile globalizado son las inversiones de las empresas chilenas. Durante la década del noventa estas actividades obtuvieron resultados variados, unos más exitosos que otros. Pero la cuestión es que

las empresas chilenas se ven condenadas a invertir en el extranjero por varias razones: bajo costo de capital y muy buenos planes de negocio con óptimas visiones, entre otras. Inicialmente la inversión se ha desarrollado dentro de nuestra región, pero espero que en algún momento levantemos la vista y miremos más allá. De hecho, ya existen algunas experiencias como la de Sudamericana de Vapores en China e India y algunos bancos que ya poseen oficinas de representación fuera de Chile.

Sin duda, hay riesgos y estos deben ser analizados, sobre todo a nivel político. Las empresas chilenas van a tener que definir algunas estrategias acerca de sus inversiones y buscar más socios locales. Lo que ocurrió en Perú con Lucchetti, por ejemplo, tal vez habría sido distinto si esta empresa hubiera tenido fondos de pensiones vinculados al capital. En varios de estos países las firmas nacionales deberían abrir su accionariado y ponerse en la bolsa, como entiendo que Falabella lo está haciendo en Perú. Dicho de otra manera, lo que hay que hacer es buscar algunas protecciones.

Imagino que cada día se va a adquirir y desarrollar mayor cultura al respecto, pues en varias ocasiones los ejecutivos —no los propietarios— de estas empresas chilenas no han tenido un comportamiento adecuado en el manejo de sus inversiones, aunque luego los errores han sido corregidos. Creo que simplemente se deben sofisticar algunos instrumentos de asociatividad, de mayor participación y más arbitraje.

La tercera característica que hace que nuestra economía pueda considerarse globalizada es un tema que he planteado con fuerza durante muchos años —sin ningún éxito hasta el momento— y es el de la plataforma de inversiones y de servicios. Chile tiene un contexto excepcional, pero hasta el momento no hemos tomado conciencia de cuáles pueden ser las implicancias de lo que considero puede llegar a ser un gran negocio-país. Tenemos todas las condiciones para hacerlo, pues somos un estado de derecho, tenemos instituciones serias, estabilidad macroeconómica, somos confiables, entre muchas otras cualidades. Sin embargo, no se ha tomado conciencia de la importancia que este tema tiene y del impacto que podría tener en el empleo. Hasta el momento ha sido muy difícil obtener la respuesta de tipo legislativo o normativo que se requiere y que implica revisar temas tributarios y los eternos temas laborales, entre otros.

Algo se ha avanzado con la ley de plataforma que —aunque incompleta— se dictó en el gobierno de Ricardo Lagos. En ella se señaló cuáles eran los temas inconclusos, se está corrigiendo el MK II, elevando el crédito tributario de 17 a 30 con países con los cuales no hay convenios de doble tributación. Pienso que este puede ser un tema muy importante para Chile, como un

nuevo negocio-país que tiene fortalezas tanto para la clase profesional como para cualquier otra área de actividad. Basta con ir a Londres, Ginebra, Singapur o Hong Kong para darse cuenta del impacto que ser una plataforma de negocios genera en hotelería, turismo, cultura, en galerías de arte y un sinfín de actividades.

En esto hay dos alternativas: quienes vendemos y promovemos esta idea no hemos sido muy exitosos o simplemente se debe a la visión cortoplacista chilena que no ha tomado conciencia de este potencial. De hecho, antes de dejar la presidencia de la CPC, a pedido de la Presidenta Bachelet, le entregamos a la Subsecretaria de Hacienda un documento con una serie de temas muy concretos (laborales, tributarios y de migración, entre otros) elaborado por un grupo de expertos que incluía a empresas que están en Chile y a otras que en el pasado eligieron a nuestro país como plataforma, pero que hoy se están yendo, lo que me parece lamentable.

El último tema referente a la globalización de nuestra economía consiste en plantearse por qué Chile no vende los tratados de libre comercio que tiene a empresas argentinas, bolivianas, brasileras, uruguayas y demás firmas latinoamericanas. El país podría invitar a empresas de estos países para que vengan, ya sea solas o asociadas con empresas chilenas, para que exporten sus productos desde aquí, aprovechando los TLC que hemos firmado. En general estamos hablando de *commodities*, por lo que las reglas y normas de origen son bastante sencillas y adaptables. Creo que este sería un estupendo negocio-país. En efecto, sé de algunas experiencias de empresas mixtas chileno-bolivianas en el norte, en las que se fabrican muebles con madera boliviana y luego se exportan como chilenos. Claro que el objetivo sería multiplicar casos como este.

Es innegable que esto requerirá más trabajo de la Cancillería chilena para que se dedique a explicar que aquí tenemos un tremendo negocio potencial y en qué consisten los TLC que hemos firmado. Hace poco fui a Argentina en una misión empresarial en la que se les manifestó a las compañías trasandinas que en Chile sus compañías tendrían todos los beneficios de un estado de derecho, entre ellos, estabilidad institucional, seriedad, un mercado de capitales profundo donde pueden obtener financiamiento y otras ventajas más. Pero además de involucrar al Ministerio de Relaciones Exteriores, hay que incorporar a ProChile e incluso, creo yo, a los municipios chilenos y al sector privado. Por nombrar solo un ejemplo, San Antonio podría perfectamente ofrecer este negocio-país a Mendoza.

En este contexto, considero que Asia debe ser una región de especial interés para nosotros. Creo que el futuro económico del mundo está en ese continente

y que Chile debe hacer un esfuerzo en cuanto país plataforma (asumiendo que algún día tengamos las normativas necesarias para ello). Siempre le sugerí a la Presidenta que nombrara un embajador al más alto nivel que se dedicara a recorrer estos países y a explicar las ventajas que tenemos para que las empresas asiáticas utilizaran a nuestro país como una plataforma para invertir en América Latina. Y al mismo tiempo se podría pensar en empresas chilenas asociadas a otras firmas que salieran a invertir al exterior, lo que sería una bandera de protección para las empresas nacionales que, por ejemplo, invierten en Perú y Argentina, ya que al ir con dos banderas se tienen más ventajas.

Al comenzar esta conferencia me refería a que somos una economía globalizada, pero no una nación globalizada. Y creo que no lo somos, en primer lugar, porque en Chile no dominamos el inglés. En segundo lugar, porque hay muchas resistencias culturales a la globalización. No sabemos relacionarnos con personas de culturas diferentes. No las respetamos, no valoramos la riqueza de la diversidad cultural, somos brutalmente xenófobos y eso se expresa de distintas maneras.

En tercer lugar, no veo que las universidades del país estén formando chilenos en la globalización. Es cosa de contrastar lo que ocurre en Chile con lo que pasaba, por ejemplo, en la época de la globalización del imperio británico con las empresas inglesas. En aquella época a los funcionarios que salían de Inglaterra y que tenían vocación de imperio se les entregaban más herramientas que a aquellos que se quedaban en Londres o Brighton, se les enseñaba a manejarse en ese mundo globalizado.

No sé si hoy las universidades le están dando ese “algo más” al chileno del mundo globalizado. Puedo estar equivocado, pero temo que no. ¿Cuánto intercambio hay entre nuestras universidades y las de Asia? Entiendo que muy pocos postgrados se hacen en ese continente, pues la gran mayoría va a Estados Unidos y a Europa, lo que me parece estupendo, pero también creo que hay excelentes universidades en Asia.

En Australia y Nueva Zelanda hoy es un gran negocio vender servicios universitarios. Imaginen lo que significa que un chileno pueda ir a esas universidades y sentarse al lado de un señor que puede llegar a ser jefe de una gran empresa china o coreana o dirigente político. Entonces, cabe preguntarse por qué hacerlo solamente en Occidente y no en Asia, que es dónde creo que está el futuro.

Lo mismo ocurre con nuestros ejecutivos. Las empresas nacionales tienen muchas dificultades para tener administradores que salgan a manejar sus inversiones, por lo que la solución suele ser buscarse a personas de Argentina

o Uruguay que probablemente, por sus orígenes más europeos, tienen mejor disposición.

Quiero finalizar diciendo que, en mi opinión, en Chile hay un criterio muy cortoplacista en todo, por lo que no hemos tomado conciencia ni entendemos cuáles son los desafíos de la globalización. Hasta el momento nos ha ido muy bien, pero se debe a que nuestro país empezó a “hacer las tareas” antes que nuestros vecinos latinoamericanos. Es cierto que llevamos 30 años de ventaja, pero esas tareas de las que hablo ya las está haciendo todo el mundo, por lo que se nos está terminado el *plus* inicial y, reitero, no tenemos conciencia de aquello, ni de los desafíos de la globalización, lo que se expresa todos los días con reformas laborales, la calidad de la educación, el desarrollo tecnológico, nuestro sistema tributario y la falta de manejo del idioma inglés, entre otras.

Por eso insisto en que el mundo globalizado llegó para quedarse y que no hay alternativa que incorporarse a él. Teniendo una economía globalizada creo que nuestros tratados son magníficos y en eso pienso que los objetivos nacionales han estado muy definidos, por lo que solo queda que nos propongamos realizar los cambios normativos necesarios. El principal tema consiste en pasar de tener una economía globalizada a tener una mentalidad de nación globalizada, que es un gran desafío cultural y político. Y con ese piso las demás piezas del engranaje como son la reforma al Estado, la educación y la innovación, entre otras, encajarían perfectamente.